

latras y redujeron mas pecadores; y sin embargo (¡oh alteza de los juicios de Dios!) despues de haber servido de instrumento al Señor para libertar una multitud de mortales de la tiranía del demonio y arrancarlos de las puertas del infierno fueron precipitados ellos mismos en el fuego eterno, porque se arrogaron orgullosamente la gloria debida á solo Dios, buscaron con ansia una vana nombradía y los aplausos mundanos, y ensoberbecidos con las alabanzas de los hombres se hincharon de vanidad; de donde resultó que levantando su soberbia cabeza con fastuosa arrogancia, encontraron los rayos que dispara el cielo contra los que se ensalzan á sí mismos (1)!

§. 7. Despues de haber visto unas caidas tan lamentables ¿podreis no sobrecogeros de espanto y no sentir vivamente la necesidad de tener bajos sentimientos de vos mismo? Sondead pues atentamente vuestro corazon, y daos cuenta fiel de vuestros motivos y deseos. De la misma manera que los mercaderes calculan exactamente sus deudas y su haber, calculad lo que en vuestra predicacion corresponde á Dios y lo que os corresponde á vos mismo; y entonces no hallareis de qué gloriaros, sino mucho por qué temblar y humillaros. Porque en todo este negocio confiado á nuestro cuidado, que se dirige á procurar la salvacion de los hombres, ¿qué es lo que podemos, por muy grandes que sean nuestros triunfos, imputarnos con justicia como gloria nuestra propia, y felicitarnos á nosotros mismos? De lo bueno nada es nuestro; pero lo que verdaderamente es nuestro, son una porcion de errores, imprudencias é infidelidades á la gracia, con que hemos perjudicado á la obra de Dios. Esa es la parte que nos pertenece en propiedad en el ejercicio de nues-

(1) *Omnis qui se exaltat humiliabitur.*

tro ministerio, porque las conversiones de los hombres son obra de Dios, que se deleita en ostentar su bondad de una manera mas maravillosa cuanto mas débiles son los instrumentos que emplea, y para manifestar su gloria á los mortales se sirve de nosotros que somos sus ministros mas viles y dignos de toda clase de oprobios.

§. 8. Fijad estos sentimientos en vuestro corazon, y cuidad de que no penetre jamás en vuestra alma la idea de preferiros á aquellos hermanos nuestros que ejercen en nuestras casas los oficios temporales, aunque sean los mas bajos. El demonio os dirá que son personas incapaces de las cosas mas grandes, y buenos solamente para oficios innobles. Pero estad firmemente persuadido que de ellos viene lo que se admira en vos, y que ellos son los que desempeñando sus cargos con la mira de Dios, y sirviendo al Señor con simplicidad y devocion, atraen sobre vuestro ministerio las gracias que le dan tanta fecundidad. Penetrado de estas reflexiones no despreciareis nunca á vuestros hermanos; al contrario los amareis, los respetareis y os rebajareis interiormente mucho mas que ellos: asi caminareis á pasos agigantados por las sendas de la perfeccion.

N.º 3.

Extracto de una carta escrita en Goa al mismo P. Gaspar Barzeo en 15 de abril de 1552.

§. 10. La vista de tantos crímenes como cometen los hombres es muy capaz de excitar una viva indignacion en nosotros; pero tened mucho cuidado de no dejaros arrebatat de un zelo imprudente, ni hablar de un modo que descubra ira. Las reprobaciones del predicador á su auditorio serán infructuosas si una modesta mansedumbre no pone freno á la lengua dispues-

Evitar las reprobaciones amargas en los sermones.

ta á prorumpir en expresiones picantes y palabras amargas: este es un camino resbaladizo en que no ha de penetrar uno sin considerar bien en qué paraje pone el pie. ¿Se ha hecho alguien mejor por la fogosa re-  
prension de un censor irritado? No, nunca lograreis corregir á los hombres si no los reprendeis sin acritud: son unos enfermos á quienes no curareis si la turbacion de vuestras palabras los hace juzgar que estais dominado de la ira; todo al contrario en vez de remediar sus males los escandalizareis, porque la gente del pueblo une la idea de vicio á toda especie de ira, y no se inclina á creer que el amor divino enciende el fuego que anima á los ministros del Señor contra los pecadores; y cuando ven prorumpir á los predicadores en reprecensiones contra los pecadores en tono irritado y con rostro encendido, deducen que tales predicadores son unos hombres semejantes á ellos, y que se dejan incitar y arrebatar de la viveza de la pasion como las almas vulgares.

N.º 4.

Extracto de una carta escrita en Goa al P. Heredia á 2 de abril de 1552.

Necesidad  
de la hu-  
mildad.

§. 4. Acordaos que si los primeros miembros de la compañía de Jesus la han hecho célebre en el universo cristiano, es por el ejercicio de todas las virtudes, y sobre todo por el desprecio de la gloria humana: acordaos que han mirado siempre la humildad como el fundamento de la perfeccion. Imitándolos y no de otro modo os mostrareis digno de este nombre, y contribuireis á la nombradía de nuestra compañía, en vez de que siguiendo otro rumbo os extraviarais y destruiriais lo que ellos han edificado.

§. 5. Ante todas cosas no olvideis nunca que la

confianza y estima de los pueblos y la autoridad que se adquiere sobre sus ánimos, son dones de Dios, y que el soberano dueño no acostumbra concederlos mas que á los que ve sólidamente fortalecidos en la virtud para emplear este precioso talento en su salvacion y en la de las almas que le estan encomendadas. No esperen pues este favor de la divina providencia aquellos que no se han ejercitado en la humildad, porque Dios, zeloso de sus dones, no quiere que se achaquen á los esfuerzos de la industria humana, y ve que esos hombres seducidos por un orgullo insensato atribuirian á su mérito y talento el fruto que su ministerio produjese. Ademas Dios no gusta de exponer el pueblo á dejarse engañar imprudentemente de la fama de los triunfos y de una falsa nombradía de santidad; de donde resultaria que este pobre pueblo tomase por santos de primer orden á unos hombres tibios y poco exactos en el servicio de Dios, y les profesase la estimacion debida á los operarios verdaderamente evangélicos (1).

Por lo tanto pedid continuamente y con instancia al Señor que os conceda el conocer bien cuán grandes son los obstáculos que por vuestra culpa poneis á los adelantamientos del Evangelio, teniendo cautiva, por decirlo así, la bondad de Dios, y quitándole que derrame sus luces y gracias sobre este pueblo tanto como lo deseaba. ¡Qué desgracia para este pobre pueblo tener un pastor que por su poco fervor y su infidelidad

(1) El santo no habla aqui mas que de lo que ocurre ordinariamente; pero no quiere decir que los orgullosos no consigan nunca producir grandes frutos para la salvacion de las almas, supuesto que en el §. 6 de la carta número 2 cita el ejemplo de los que despues de haber predicado utilmente para los demas se perdieron á sí mismos por orgullosos.

á la gracia no ha sabido atraer las miradas propicias del cielo sobre sus tareas, ni merecer que Dios le diese la confianza y cariño de sus ovejas para ponerle en estado de persuadirles las verdades de la salvacion!

§. 6. Cuando haceis el examen diario de conciencia á las horas fijadas en nuestra regla, examinad con la mayor severidad la conducta que habeis observado en vuestros sermones, en el tribunal de la penitencia y en las conversaciones particulares: contad con la mayor exactitud vuestras omisiones, negligencias é imprudencias: considerad con cuidado lo que debeis hacer para enmendaros, tomad enérgicas resoluciones, y ejecutadlas puntualmente y sin tardanza. Si obráis así, espero de la bondad de nuestro Dios que no tardará en recompensar vuestra penitencia con sus ricos dones, y os colmará tanto de sus gracias, que en vez de vuestros desgraciados esfuerzos anteriores vereis como vuestro ministerio produce en adelante frutos copiosísimos.

§. 7. Guardaos de imitar á ciertos predicadores que procuran ganar al pueblo, y conciliarse su estimacion por medios humanos, conformándose en sus acciones y palabras con lo que saben que agrada á la multitud. Esta servidumbre es indigna de un predicador evangélico, no solamente porque tiene su origen en el peligroso deseo de sorprender la vana estimacion del pueblo, sino porque es injuriosa á nuestro Señor Jesucristo. ¡Cómo! un predicador que debe buscar ante todas cosas la gloria del que le ha enviado, ¿atenderá principalmente á su propia fama? Su grande objeto ¿será conseguir alabanzas? Y ¿qué resultará de ahí? Que luego que haya conseguido el objeto de sus deseos, quedará contento, se entibiará su zelo, y no se le verá hacer grandes esfuerzos para procurar la gloria de Dios por medio de la verdadera conversion de las almas.

N.º 5.

Extracto de una carta escrita en Goa al P. Nuñez á 3 de abril de 1552.

Ocupaos continuamente en predicar, confesar, visitar y asistir á los enfermos y á los presos y en otras obras de caridad semejantes: que siempre se os vea pronto y zeloso en prestar al prójimo todos los officios propios de un corazon piadoso y compasivo. Si ven que siempre os inclináis á ellos con un santo anhelo, con humildad y con cariño al prójimo, adquirireis por la gracia de Dios la confianza y el amor de la ciudad, y aunque no tengais el don de la elocuencia, sin embargo vuestro zelo y modestia darán fuerza y peso á vuestras palabras, y estas moverán los corazones y producirán frutos abundantísimos. Cuidad solamente (no me cansaré nunca de repetiros esta advertencia) de mantener estrecha union y amistad con el vicario general: portaos con mucha prudencia, bondad, humildad y benevolencia respecto de los otros eclesiásticos de la ciudad, así como con el gobernador y los magistrados, y generalmente con todos los habitantes. Creedme, la esperanza de buen resultado en la predicacion no va aneja á una ciencia eminente, al bello estilo ni á una feliz facilidad para expresarse con gracia. El secreto de este arte es poseer el afecto y confianza de aquellos á quienes se habla, y apoderarse de la llave de los corazones antes de llamar á la puerta de los oidos. Para persuadir uno lo que quiere es menester captarse el amor de los que le oyen, y para atraer muchos á Dios es menester no enagenarse el corazon de nadie.

Atender á  
ganar los  
corazones.

N.º 6.

Extracto de una carta escrita en Goa al P. Juan Rodriguez, jesuita, á 22 de marzo de 1552.

Las faltas del predicador suspenden las gracias de Dios.

La satisfaccion que he tenido en saber noticias de vos por los que han llegado aqui de vuestro pais, se ha disminuido con el dolor que he sentido por no haberme traído cartas vuestras. ¿Por qué no me habeis escrito dándome cuenta del fruto que haceis, ó mas bien Dios por vuestra mano? Yo hubiera querido especialmente saber de vuestra misma boca el fruto que Dios sacaria si fuerais un instrumento fiel entre sus manos; pero que se ve obligado á omitir, porque vuestras culpas y defectos ponen un obstáculo á sus deseos. Sí, eso es lo que quita que Dios se manifieste por vos: ¡ah! deberiais hacer os un cargo continuo de que poneis un obstáculo voluntario á los designios misericordiosos del Señor: deberiais cubriros de confusion y abismaros en el dolor al ver que por culpa vuestra no halla Dios en vos un instrumento propio para las grandes y excelentes cosas que quisiera hacer por mediacion vuestra. ¡Qué motivo de dolor para vos el perjuicio inmenso que de aqui resulta, perjuicio imputable á vos solo! Vos sois la causa de que Dios esté privado de una parte de su gloria: vos sois la causa de que las almas encomendadas á vuestro cuidado no reciban mas que una debil parte de los frutos abundantes que estabais destinado á producir. ¡Oh! ¡cuántos dones y bienes celestiales estaban á punto de derramarse sobre ellas, y los habeis suspendido por la única razon de no ser vos tal como podeis y debeis ser! Por lo tanto os advierto que penseis la cuenta terrible que habreis de dar en el juicio de Dios de tanto bien que el Señor

quería y estaba dispuesto á hacer, y vos se lo quitasteis.

§. 3. Cuidad de no singularizaros, de no hacer ostentacion de vuestra ciencia, ni buscar el aura popular; al contrario manifestad que aborreceis toda ambicion de celebridad y de nombradía popular. A muchos de nuestra compañía les han perjudicado sobremanera una vana jactancia y la pretension de preeminencia. Despues que volví del Japon he despedido á algunos de la compañía, porque entre otras cosas los he hallado inficionados de este vicio (1). Semejante conducta por vuestra parte me obligaria á trataros con la misma severidad.

§. 5. Porque creo que es importantísimo para la mayor gloria de Dios que manifesteis la mas profunda sumision y la mas puntual obediencia al vicario general, os recomiendo en virtud de santa obediencia que al recibo de esta carta vayais á echaros á los pies de dicho superior y le pidais humildemente de rodillas perdon de las desobediencias y otras faltas con que le habeis dado sentimiento: despues le besareis la mano declarándole que lo haceis de mi orden, oireis con respeto todo lo que os mande, y lo cumplireis con fiel obediencia.

Obediencia á los superiores.

§. 6. Absteneos cuidadosamente en el púlpito de toda personalidad: no trateis nunca de cuestiones de pura curiosidad, ni especulaciones demasiado sutiles, ni hagais vano alarde de una vasta erudicion; mas de-

(1) Ademas de Gomez, de quien hemos hablado mas arriba, el santo á su regreso del Japon se vió precisado tambien á despedir de la compañía á Manuel Morales, de quien dice en una carta de 4 de febrero de 1552 que era un hombre dotado de preciosas cualidades para el santo ministerio. Al mismo tiempo expulsó á Francisco Gonzalez, cuyas prendas le habian dado muchas esperanzas en otro tiempo como aparece de una carta fecha 20 de junio de 1549. Tambien parece que despidió á otros.

jando á un lado todo ese fárrago de inutilidades dedicados á tratar con solidez materias verdaderamente provechosas. Clamad contra los pecados en que cae mas ordinariamente el pueblo; pero que no resplandezcan menos en vuestros discursos la modestia y la humildad que el zelo por la gloria de Dios. En cuanto á los pecadores aun los conocidos públicamente como tales, que no procuraron ocultarse, no los reprendais jamás en vuestros sermones, sino amonestadlos fraternalmente en particular.

Evitese  
todo lo  
que puede  
ofender á  
alguien.

§. 7. Estad bien seguro que el fruto que produzcais sin ruido y sin ofender á nadie, aunque no fuera mayor que la extension de una sílaba, me causará mucha mas satisfaccion que si supiera que habiais sacado fruto tan grande como la longitud de un verso entero; pero que habia sido enmedio de las quejas de muchos que se daban por ofendidos, ó siquiera con la resistencia de uno solo. Y porque sé indudablemente que es una cosa importantísima y de que depende toda la esperanza de procurar el bien para la gloria de Dios, os recomiendo con todas mis fuerzas que grabeis profundamente esta advertencia en vuestro ánimo y la practiqueis siempre, desempeñando todas vuestras funciones y en especial las del santo ministerio con calma, con grandes muestras de mansedumbre y amor al prójimo, sin ninguna disputa y sin dejar traslucir la mas leve emocion de ira.

§. 9. Cuando escribais al colegio de Goa, cuidad de enviar una carta para el obispo, breve, pero llena de testimonios de vuestra profunda veneracion y entera obediencia, y dándole cuenta de lo que pasa donde estais. Le debéis este homenaje porque es nuestro superior, y ademas tiene una ternura paternal hácia nosotros y nos favorece en todo lo que está de su parte.

§. 10. Os he escrito con mucha libertad como á un

hombre de una virtud y perfeccion no comun, que recibe las amonestaciones como un servicio de buen amigo, y ama mas á los que le dan útiles reprehensiones que á los que le halagan con peligrosas lisonjas, porque su sólido discernimiento prefiere lo amargo, pero saludable, á lo que es arriesgado, aunque dulce. Yo hubiera tomado ciertas precauciones y sazonado mis palabras de todo lo que pudiese mitigar su acritud, si hubiera creido que tenia que tratar con un hombre debil á quien fuese preciso contemplar; pero lleno de confianza en el vigor de vuestra alma y en la solidez de vuestro juicio, he desechado todo rodeo y he creido deber descubriros con sencillez todo el fondo de mi corazon. Os exhorto á que deis gracias al Señor de haberos hecho tal, que he podido sin imprudencia presentaros la verdad desnuda y sin ningun atavío. Este es un efecto de la alta sabiduría á que habeis llegado por medio de continuos adelantamientos, que os inspira desprecio á todo lo que huele á lisonja, y hace que querais mas ser reprendido abiertamente, que si se dorase la píldora por temor de ofenderos, y por contemplaciones se ocultasen bajo las flores de las alabanzas las advertencias que se os quisieran hacer. Esta conducta insinuante es buena para con los jóvenes y los novicios; pero seria agraviar á unos soldados valientes de la milicia santa el querer nutrirlos con la leche de los niños y tratarlos con la blanda indulgencia de las nodrizas. Creedme, si yo he tomado la pluma para escribiros estas cosas con tanta sencillez y franqueza, ha sido cuando despues de implorar las luces del Espíritu Santo me he sentido incitado á escribiros con el estilo que conviene á los perfectos, á los hombres que han sacudido las debilidades de los principiantes y las delicadezas de los que estan todavia poco adelantados en el camino espiritual.